

“Lisboa tiene espíritu, como el fado”

Cardoso publica sus impresiones sobre ‘la ciudad blanca’

JAVIER LÓPEZ REJAS
Madrid

El escritor portugués José Cardoso Pires es una de las voces narrativas más representativas de su país. Comprometido políticamente, estudioso del espíritu de las ciudades, considera que nada es literario en sí mismo. “La literatura nace de ese espíritu, surge en muchos casos en el momento de escribir”.

Algo parecido ocurre en *Lisboa. Diario de a bordo*, una delicada edición de Alianza donde Cardoso expone aquellas ‘voces, miradas y evocaciones’ que no ha podido incluir en obras como *El delfín*, *Alexandra Alpha* o *Celeste & Lâlinha*,

por mencionar algunas de las obras vertidas al castellano.

Antonio Tabucchi define el libro de Cardoso con su habitual precisión: “En esta Lisboa también yo quiero embarcar, aunque sea con un oficio humilde, que mucho me agrada: de grumete, encargado de sacarle brillo a los latones. Si no te importa, subiré contigo a este velero, que aparentemente está anclado, pero que todavía viaja, viaja”.

Cardoso considera que el libro es un modo de reunir varios registros, amoldarlos a una experiencia que abarca toda su vida: “Es una forma de recoger la memoria en realidades inmediatas. No me interesa tanto el



COMUNICACIÓN Cardoso, ayer en Madrid, cree que existe una buena comunicación literaria entre España y Portugal.

El escritor pronuncia hoy en el Círculo de Bellas Artes una conferencia sobre Lisboa y el nuevo siglo

paisaje como el espíritu del lugar. Es como el lenguaje del fado, que lleva implícito la expresión y el espíritu de la ciudad”.

Para Cardoso, Lisboa es una ciudad hecha de colores especiales, de azulejos que reflejan la vida de una urbe que para John Dos Passos era “una nostalgia dormida”, para Sain-Exupéry “un paraíso claro y triste” y “la

ciudad blanca” para Alain Tunner. “No se trata de una guía —añade Cardoso—, ni hablo de monumentos. Mi libro es, en el fondo, un abordaje a una ciudad vivida, recordada y cuestionada. Es una ciudad que recorro, como siempre, para interrogarme. Es un lugar para el navegante, próximo a un mar que se presiente constantemente”.